

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

María Asunción Pintó Ferrando, “Asun”

(Barcelona/España, 1937 -)



María Asunción (Asun para sus amigos y conocidos), nació en Barcelona (Cataluña), el 15 de agosto de 1937 en plena guerra civil española, nació en medio de un bombardeo, en el interior de una familia catalana y catalanista, de profunda raigambre católica. Pasó su infancia y juventud bajo la represión franquista que le impidió estudiar su lengua y literaturas maternas: el catalán. El dictador Francisco Franco prohibió el uso de las lenguas catalana y vasca por lo que hablar en la intimidad de la familia, en el único idioma común y nativo, se convirtió en una práctica subversiva y de resistencia. Su primera formación ideológica se desarrolló bajo la égida de la Virgen de Montserrat, patrona de su tierra y en resistencia para mantener cultura y tradiciones catalanas.

En 1963, a sus 26 años, una vez que su hermano regresó del servicio militar, entró a formar parte de la Institución Javeriana, en la que a lo largo de toda su vida llevó a la práctica su consagración en la vida religiosa. Durante su tiempo de noviciado y primeros años de javeriana se realizó el Concilio Vaticano II (1962-1965) que expandió en la iglesia optimismo, esperanza y renovación. Al terminar su formación fue destinada a Alicante para dirigir estudios de secretariado, allí, en su primer “destino” tiene la experiencia de ir a trabajar en un barrio pobre y periférico de la ciudad. En 1968 recibe la propuesta por parte de la Directora General de venir a Colombia, le dan unos días para pensarlo. Asun acepta rápidamente y se inicia su preparación para venir a América.

A partir de su fundación en 1965 IEPALA (Instituto para estudios políticos de América Latina y África) realiza cursos de preparación para los misioneros españoles que van a estos países. El segundo semestre del 68, Asun recibe allí su preparación para venir a Colombia, país al que llega en enero de 1969 para quedarse definitivamente. Todo el curso de preparación está orientado por los aires del Concilio y por la naciente teología de la liberación.

A su llegada a Cali María Asunción se encuentra con una Institución radicada en el norte de la ciudad, en un barrio residencial de clase alta. Trabaja en ese instituto y simultáneamente da clases en un Centro Parroquial de uno de los barrios populares de la ciudad. Antes de finalizar su primer año en Colombia, María Asunción lidera el traslado comunitario a un sector periférico y deprimido: la comunidad entonces se traslada a vivir al sector conocido como Siloé al suroccidente de la ciudad. Este traslado supone para las javerianas y para Asun una ruptura con sectores sociales y eclesiales de su ambiente que no aceptan la decisión y nueva orientación.

Trabaja y vive en barrios como Guabal, Belisario Caicedo, Meléndez y Jordán queriendo siempre compartir la vida con los sectores populares y en ellos promocionar a los jóvenes

y mujeres para apoyarlos en sus procesos de crecimiento, formación y liberación. Colombia vive en esos años el entusiasmo y la esperanza que precedió y siguió a la reunión del episcopado latinoamericano en Medellín en el año 1968. María Asunción hace parte del grupo de religiosas que en varias partes de Colombia reciben la influencia continuada de Arturo Paoli e integra con sus compañeras de comunidad los grupos de *Cristianos por la Liberación*.

A partir de 1975 se vincula al movimiento de *Cristianos por el Socialismo* impulsado a nivel nacional por Rafael Ávila y Héctor Torres. Desde allí hace parte como co-fundadora del *Centro Cultural Popular Meléndez*. A partir de ese momento Asun es pieza clave en la gestación y el desarrollo de la iglesia de los pobres en la ciudad de Cali y en el suroccidente colombiano. Juega entera su vida en la entrega a la causa de las mujeres populares, a las comunidades eclesiales de base y unos años después a los círculos de espiritualidad feminista.

Muchas mujeres de diferentes barrios la reconocen como su formadora y orientadora a partir de las relaciones generadas en sus clases de modistería, diversas manualidades, economía doméstica, arte y comunicación popular. Sus huellas creativas quedaron testimoniadas en las revistas *Solidaridad* y *Utopías*, de las que fue colaboradora y militante permanente. Manejó igualmente durante varias décadas el programa ***Caminar en solidaridad***, mediante el cual niñ@s y jóvenes de la comuna estudiaron primaria, bachillerato y algunos universidad... y a la vez devolvieron sus becas trabajando en favor de la comunidad barrial. Asun siempre se preocupó de apoyar a todo el mundo en su formación: fue un apóstol del estudio y de la formación.

Con el final del siglo XX y principios del XXI, llegaron para Asun nuevos cambios: encuentro más a fondo con el feminismo y paso de la teología de la liberación a la teología feminista. Mayor distancia crítica de una iglesia que no reconoce a las mujeres ni condena o castiga con mayor rigurosidad todos los abusos sexuales y de poder que se generan en su interior.

Una iglesia que no es capaz de salir realmente al encuentro de las mujeres y los niños abusados.

María Asunción ha sido siempre y continúa siéndolo en sus años de retiro, una abanderada de la amistad y las relaciones igualitarias. Ha vivido con pasión las relaciones con quienes la han rodeado a lo largo de su vida y ha logrado un gran equilibrio emocional en este sentido. Quienes estamos cerca a ella, le reconocemos una extraordinaria capacidad de poner los pies sobre la tierra y de señalar las rutas correctas al futuro, mujer de gran sabiduría e inteligencia práctica.

Igualmente es alguien de quien se puede decir “nada de lo humano le es ajeno”, sus intereses múltiples la llevan estar plenamente informada del devenir del mundo, especialmente en lo que tiene que ver con la injusticia y las violencias ejercidas contra las personas más vulnerables. Una lectora sin igual, ha recorrido “la republica de las letras” hispanas, catalanas y latinoamericanas.

Mucho antes de que las alarmas por el medio ambiente se encendieran fue una militante ecologista: nos enseñó a reciclar, a cuidar el agua y los recursos con verdadero amor y responsabilidad sin igual. Esto desde que llegó al país cuando Colombia aún tenía raudales de agua y Cali era realmente “la ciudad de los siete ríos”.

Ha conservado siempre, mantenido y alimentado sus “banderas catalanistas” a pesar de arraigarse en Colombia hace ya 55 años. Se trata de banderas de la libertad que se enarbolan aquí y allá por todo el mundo y que ella continúa apoyando en la medida de sus posibilidades de hoy.



www.kaired.org.co

Carmiña Navia Velasco
Escritora, teóloga, poeta